

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SÉRIO Y CONTUNDENTE,

que repartirá chochos de canela, peladillas y gragea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

ADVERTENCIA.

Por proporcionar algun recurso á un anciano desvalido, accedimos á su solicitud de nombrarle repartidor de LA HONDA DE DAVID. Hemos sabido con pena, que en vez de llevar á domicilio todos los primeros números que al efecto, con lista expresiva le entregamos, dejó á muchos amigos sin ellos.

El nuevo repartidor se informará de quienes son las personas con quienes hubo tal descuido, por nuestra parte involuntario, y procuraremos remediarlo luego á luego.

Agredecemos sinceramente el cordial saludo que nos hace *El Eco de Cuenca* en su número último, y devolviéndoselo, le manifestamos que tenemos una satisfaccion en cambiar con los suyos, los números de LA HONDA DE DAVID.

CHOCHOS DE CANELA.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

Abría la puerta de mi despacho, cuando llegó mi médico y dijo: mas vale llegar á tiempo, que rondar un año. Se le saluda con el mayor afecto á D. Claro de Parla, aunque, gracias á María Santísima, no padece hidrofobia. Le devolví el saludo con creces, y añadí: ¿viene V. hoy, señor D. Anfiloquio, á consultarme sobre la monomaniaca anti-marianitis, de su comprofesor Sr. Suñer y Capdevila? —Efectivamente.... ¡Caramba!.... ¡Qué picarote es V.! —Poca picardía se necesita: bendiciendo á la Santísima Trinidad, me preguntó sobre las blasfemias del señor García Ruiz, hoy dando gracias á María Santísima, el señor Suñer y Capdevila va á ser objeto de consulta.

Pasamos al despacho y dijo mi médico: amigo, el coloquio de días pasados produjo buen efecto. Pasé á mi amigo Demócrato las citas de los sal-

mos, de Platon en su *Epinomis* y de Heráclides de Ponto y de Porfirio, y ayer, viniendo á mi casa, me dijo: he compulsado las citas en la biblioteca del Seminario y son exactas, y el señor García Ruiz ha quedado para mi y para otros á quienes he dado noticias de sus equivocaciones, por uno de tantos eruditos á la violeta, como hoy se ven. Les he dicho que lo mismo me figuro sucede con Suñer y Capdevila, Castelar, Pí y Margall y demas novadores: pero algunos estan hesitantes. Suñer y Capdevila, como tiene esa prosopopeya y entonacion, y se atrinchera en la Biblia y con ella vuelve á la carga, en que Jesucristo tuvo hermanos, de quienes fué el primogénito, etc. etc... veo que hace mas daño que los otros. En mi, no: porque, tan republicano como soy en política, soy católico, apostólico romano en religion; como lo son varios cantones de Suiza, y lo fueron los estados de Génova y de Venecia, constituidos en repúblicas y lo son millones de habitantes en Norte-América: pero, siento mucho que el propagandista Suñer y Capdevila, siembre la vacilacion entre la gente poco instruida y poco firme en la fé. ¿Puedes ilustrarme acerca de los textos que citó en las córtes constituyentes? No es materia mia, le contesté. Sé que la Sagrada Escritura, tiene varios sentidos ó acepciones en sus palabras: porque, estudiando en Valencia, estaba con otros y conmigo á *pátio*, un teologo manchego que siempre estaba cantando:

Littera gesta docet:
Quid credas allegoría;
Moralis, quid agas,
Quo tendas anagogía.

Y tanto nos cantaba la copla, que le preguntamos que era aquello, y nos dijo; que las palabras de la Biblia, á mas del sentido literal, tenían el sentido alegórico, respecto á la fé: el moral, cuanto á las costumbre y el anagógico, respectivo al cielo. Insistió Demócrato y el amigo que te dijo lo que habia acerca de Filon de Alejandría, ¿no te instruirá acerca de los textos del soñador Suñer?

Con que, amigo mio, ya sabe el objeto de mi venida. —Pues con mucho gusto le diré lo que hay en el asunto. Tomemos asiento.

Hicimoslo en los extremos del sofá y dijele: es tan baladí y trivial el argumento del señor Suñer y Capdevila, que le añadiré alguna objecioncilla mas y las tuyas las colocaré en orden, para que V. me comprenda mejor: y para darle solucion, me valdré únicamente del sentido literal, ó de los modismos que tuvieron para expresarse los judíos.

No hay idioma, señor D. Anfiloquio, que no tenga sus maneras peculiares de expresar las ideas, ora faltando á las reglas generales de la gramática, ora á la acepcion general de las palabras. En el francés, anteponer la partícula *a* á los verbos de movimiento, hace cometer un disparate: y anteponer ó posponer algunos adjetivos á los sustantivos, decir una sandez. Pero... ¿á qué salir de Cuéncia? Aquí hay buenos hablistas y sin embargo les oye V. decir: la puerta del Postigo: el fuego de la lumbre, y el rey de la Magestad. Y ¿se expresan asi, porque ignoran que el postigo es el que pertenece á la puerta: que la lumbre corresponde al fuego y la magestad atañe al rey? No, señor: sino que hablan de este modo, porque aprendidos desde la infancia estos modismos conguenses, aunque despues estudien carreras literarias y posean el idioma del maestro Espinel, de Fr. Luis de Leon, de Santa Teresa y de Cervantes, por estar en uso general en la poblacion, los usan.

Pues sepa V. que el idioma hebreo abundó siempre en hebraismos, ó modismos semejantes y con ellos verá V. deshecho el argumento de su comprofesor.

El primero que quiso hacer á nuestro Señor Jesucristo hijo de San José, fué el hereje Cerinto, judío de Antioquia, seguidor de la filosofia caldea y de la de Pitágoras y de Platon, y enemigo personal de los Apóstoles. —¡Tan largo trae el rabo la cereza! —Lo que V. oye... Cerinto admitía en Jesucristo dos séres: á Jesús, el hijo de María, y al Cristo, que habia bajado del cielo. De Jesús dijo, era hijo de San José y de su esposa María, y del Cristo dijo que era hijo unigénito de Dios. Los apóstoles, al escuchar las blasfemias de Cerinto, lo excomulgaron y lanzaron de la Iglesia: no obstante que Cerinto aseveró la divinidad de la doctrina de Jesucristo y sostuvo la veracidad de sus milagros. Lo cual prueba contra los socinianos, Bury, Loke y otros, que la divinidad de Jesucristo fué dogma fundamental del cristianismo desde su cuna.

Así como Cerinto quiso aliar el cristianismo con la filosofia caldea, y las de Platon y Pitágoras, otros judíos que se hicieron cristianos, quisieron amalgamarlo, con el judaísmo y que se observase la ley de Moisés juntamente con la ley de gracia, y se titularon Nazareos, y una parte de estos formó secta aparte y tomaron el nombre de Ebionitas, pobres.

Algunos de los nazareos y de los ebionitas, resucitaron el error de Cerinto, diciendo que Jesucristo fué hijo de San José y de María Santísima, y los demás, la inmensa mayoría de los ebionitas y de los nazareos, confutaron á sus correligionarios disidentes con los modismos hebreos, con la tradicion y demás razones católicas, y continuaron creyendo lo que nosotros creemos de nuestro Señor Jesucristo y de María Santísima.

Los nazareos y ebionitas disidentes alegaron en pró de su error, que María Santísima reconocia por padre de Jesucristo á San José: porque, al volver á Jerusalem á buscar á su hijo cuando se quedó á enseñar á los doctores de la ley, al hallarlo, le habló así: «Hijo, por qué lo has hecho así con nosotros? Mira como tu padre y yo angustiados te buscábamos.» (Palabras del Evangelista San Lucas, en el versículo 48, del capítulo 2.) ¿Qué quereis mas? Decian los nazareos y ebionitas; la misma madre de Jesucristo le dá por padre á San José, que le acompañaba.

Los demás nazareos y ebionitas les dijeron: no tontecis, esas palabras de María Santísima, son un modismo hebreo: porque los judíos daban el dictado de padres, á más de los naturales, á los reyes, á los magistrados, á los maestros, á los ayos, y á los nutricios: y como que San José era el ayo y nutricio de Jesucristo, por esto su madre á su esposo castísimo le da el dictado de padre de Jesús.

Para que no deis coces contra el agijon, escuchad: San Mateo comienza su evangelio de este modo. «Libro de la generacion de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac. Y Isaac engendró á Jacob, y desde este Jacob al Jacob, padre de San José, continúa diciendo que sus descendientes fueron engendrando hijos. Pero llega San Mateo al Jacob padre de San José, y dice:» «Y Jacob engendró á Joseph, esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo.» (Evang. de San Mateo capítulo 1 v. 16.)

Y siendo la generacion de Jesucristo, la que dice San Mateo va á narrar, ¿os parece que si San José fuese padre de Jesucristo, la hubiera omitido? ¿Cómo es que al llegar á Joseph esposo de María, no dice como en las cuarenta y tres generaciones que antes refiere: y Joseph engendró á Jesús? ¿Cómo es que no dice San Mateo: y de Joseph y de María, su esposa, nació Jesucristo? ¿Cómo es que al llegar á Joseph, esposo de María, dice San Mateo, de qua, de la cual nació Jesús, que es el llamado el Cristo! Porque no le dá otro padre que el que le engendró desde la eternidad.

Esto bien claro lo dice San Lucas en el capítulo primero de su evangelio, cuando habiendo anunciado á María, esposa de José, el arcángel Gabriel, que seria madre de Dios, y centestando ella: «¿Cómo será esto, porque no conozco varon?» (vers. 35) el arcángel habló así: «El espíritu Santo vendrá sobre tí, y te hará sombra la virtud del

Altísimo. Y por eso lo santo que nacerá de tí, será llamado hijo de Dios, (que es otro modismo que quiere decir: será verdaderamente hijo de Dios y por ello se le llamará tal) porque no hay cosa imposible para Dios.»

Esto mismo lo asevera San Mateo en el capítulo primero de su Evangelio en el versículo 20, diciendo que el ángel habló así á San José: «Joseph, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer, porque lo que en ella ha nacido (otro modismo que quiere decir: lo que ha concebido en su purísimo seno) de Espíritu Santo es.» Y añade San Mateo, (cap. 1. v. 22.) «Todo esto fué hecho para que se cumpliera lo que habló el Señor, por el Profeta, que dice: hé aquí la Virgen concebirá y parirá hijo: y llamarán su nombre *Emmanuel*, que quiere decir, *con nosotros Dios*.»

¡Y os parece que si María, madre de Jesús, no hubiera sido Virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, cuando el rey Achaz pedia un milagro al Profeta Isaias, y este le prometió que la Virgen concebiría y pariría, no era asegurando que sucedería sin detrimento de su virginidad! Seria un absurdo pensar de otro modo: porque, ¿qué milagro es que una vírgen, dejando de serlo, conciba y para como las demás mujeres?

Pues, despues de parir á Jesucristo, San José conoció á María, su esposa, y de ella tuvo hijos, continuaron los nazareos y ebionitas disidentes, (lo mismo dijo despues el arriano Helvidio) porque San Mateo dice en el (vers. 24 y 25 del cap. 1.º) «Y Joseph... recibió á su mujer y no la conoció hasta que parió su hijo primogénito.» Esto no tiene vuelta de hoja.

Y ¡tanto como la tiene! contestaron los ebionitas y nazareos. Esas palabras, y «no la conoció hasta que parió su hijo primogénito» son otros modismos hebreos. Como que pasaba cierto espacio de tiempo entre los esponsales y la union de los esposos por la ley del Deuteronomio (XX, 7; XXII, 25) y la costumbre que menciona el Génesis: (XIX, 14) para indicar el Evangelista San Mateo que antes de juntarse á morar bajo su mismo techo, María habia concebido del Espíritu Santo: para ratificar lo que antes dijera el ángel á José, dice: y no la conoció hasta que parió su hijo primogénito ó para expresar aun con mas energia que José no era padre natural de Jesucristo. Sacar la consecuencia que despues de parir María á Jesucristo, la conoció maritalmente su esposo José, es otro disparate, porque el *hasta que*, entre los hebreos significa algunas veces y esta es una de ellas: *jamás, nunca*. Así vemos que Isaias en el cap. XXII, vers. 14 dice: este pecado no os será perdonado hasta morir ó hasta la muerte, esto es, jamás, nunca. Y llamar á Jesús primogénito de María, tampoco es motivo para decir que despues de parirle tuvo otros hijos: porque por la ley del Deuteronomio, se llama primogénito el primer nacido, aunque sea único. Así la palabra primogénito no es palabra de orden con relacion á segundo, tercer nacido, etc. etc., sino solamen-

te manifestativa de que antes no haya nacido otro hijo ó hija. Que la Virgen que habia de concebir y parir al *Emmanuel* habia de ser perpétuamente Virgen estaba profetizado miles de veces en el Antiguo Testamento, con profecias orales, con profecias de accion y con figuras y símbolos, y entre todas ellas, recordad solamente esta. Comparando el profeta Ezequiel á la Virgen que concebiría y pariría al *Emmanuel* al Santuario de la divinidad, dice así de la puerta Oriental de este Santuario. (Ezeq. cap. 40. 5.) Y dijo el ángel á Ezequiel: «esta puerta estará cerrada: y no se abrirá: y varon no pasará por ella.»

Además la palabra primogénito se toma en el Nuevo Testamento por *cosa excelentísima ó sobre las demás de su clase*. Y diciendo San Mateo: parió María su hijo primogénito, lo dijo con énfasis: María parió su hijo, porque Jesucristo tomó su humanidad de su sangre purísima, sin obra de varon: *primogénito* ó el Hijo excelentísimo, por ser hijo natural del Padre Eterno desde la eternidad, Dios vivo de Dios vivo, igual á El en esencia y perfecciones: ó parió María al Hijo sobre todos los hijos, ó excelentísimo por antonomasia. En este sentido dice San Pablo á los colosenses, (1. v. 15) que Jesucristo es primogénito ante toda criatura, ó hijo desde la eternidad. Y San Juan evangelista en el Apocalipsis, (cap. 1. versículo 4.) llama á Jesucristo el primogénito de los muertos: porque entre todos los que murieron, mueren y morirán, es el único que resucitó y resucitará con su propia virtud. Así el decir San Mateo: María parió su hijo primogénito, es lo mismo que decir: María realizó aquella novedad que prometió el profeta Jeremías (cap. 31, vers. 22.) «Una cosa nueva hará el Señor en la tierra: Una vírgen rodeará (en su seno) al Varon por antonomasia, *Gabher*: al mil veces prometido: y esta cosa nueva sobre la tierra era que María concibiese á Jesucristo sin obra de varon: esta cosa nueva, que concibiéndole quedase vírgen: esta cosa nueva, que quedase vírgen al darle á luz: esta cosa nueva que no sintiese incomodidades en su preñez: esta cosa nueva, que le diese á luz una vírgen sin los dolores de darle á luz.

Insistían los nazareos y ebionitas disidentes: pero los evangelistas le dan cien veces hermanos á Jesucristo, ¿qué nos venis con esas explicaciones? Contestaban los nazareos y ebionitas que seguían la doctrina y tradicion católica: os las damos, porque no sabeis ni una palabra del hebreo. Escuchad y quedareis convencidos. Dice San Mateo (cap. 13, vers. 54, 55 y 56,) que instruyendo Jesucristo en las Sinagogas de Nazaret, los judíos de esta ciudad, admirando su sabiduría, esclamaban: «¿De dónde á éste este saber y maravillas? Por ventura, ¿no es este el hijo del Artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago, y Joseph, y Simon y Judas? Y sus hermanas... — (Eso no lo ha dicho mi conprofesor...) esclamó D. Anfiloquio, y se-

gui: —Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? ¿Pues de donde á éste todas estas cosas?»

Ahora bien: y ¿no sabeis que los judíos llamaban hermanos á mas de los carnales y uterinos, á todos los parientes, tios, primos, y por añadidura á los paisanos y á los compañeros de próspera y de adversa fortuna? Pues si no lo sabeis, oidlo en que los judíos de Nazaret llaman hermanos de Jesús á Santiago, que si es el Mayor era primo de Jesucristo, como Juan Evangelista, y ambos hijos del Cebedeo y de Salomé; y si es Santiago el Menor, como José ó Joses y Judas Tadeo y Simon, no Pedro, sino otro, eran hijos de Cleofas ó Alpheo y de otra María, distinta de la madre de Jesús. Por esto mismo, á esta María por el parentesco, y á María Magdalena y á Marta y á otras mujeres que acompañaban á Jesús y á su madre, por paisanage las llama hermanas de Jesucristo el evangelista.

Vamos: otra pruebecita, y dejad de ser necios. San Pablo era natural de Tarso, en Cilicia, y de oficio curtidor, y por lo mismo de clase pobre y humilde, y es probabilísimo que no tuviese, no dirémos hermanos, sino que tampoco parientes en Roma, Efeso, Corinto, Colosa, Filipos y Galacia. Pues leed las cartas que dirige á los cristianos de estas ciudades y siempre comienza: *Hermanos*.

Os concedemos que los judíos de otras poblaciones, como los de Nazaret, creían efectivamente á Jesucristo hijo de San José, por no estar enterados de su concepcion milagrosa: pues el mismo San Lucas dice: (cap. III. vers. 25) «Y el mismo Jesús comenzaba á ser como de treinta años, hijo, segun se creía, de José.» Pero, aunque los judíos de Nazaret hubieran sabido la milagrosa concepcion de Jesucristo, y sin designar como hermanos suyos á sus parientes segun la carne, hubiesen citado como hermanos suyos á otros que no se supiese eran sus deudos, lo tendríamos, sabiendo los modismos hebreos, por hijo único de María Santísima y del Padre Eterno, y á María por Virgen en el parto, antes del parto y despues del parto. Así, pues, abandonad la nécia herejía de Cerinto, y si no, hacemos con vosotros, lo que los apóstoles hicieron con él, lanzáros de nuestra asamblea.

Creo, Sr. D. Anfiloquio, no haber debilitado las razones del Sr. Suñer y Capdevila... —Lejos de eso; las ha coordinado y hasta robustecido V. Pero ya que se ha puesto V. á ello; eso de haber sido Jesucristo mal hermano y mal hijo, ¿de dónde lo sacaría ese hombre? —Que Jesucristo fué mal hermano, de esos folletos protestantes que la Sociedad bíblica londinense propaga de balde, por ignorar sus fátuos autores que Jesucristo no tuvo hermanos y por no saber el hebreo: y de eso nada le diré; porque el que no tiene hermanos, mal puede ser mal hermano, Lo de que Jesucristo fué ¡qué horror! mal hijo, los protestantes y el Sr. Suñer y Capdevila lo han tomado de los herejes maniqueos.

Estos, no sabiendo tampoco el hebreo y sus

modismos, al ver en la Biblia que, al pedir María Santísima á su Hijo en las bodas de Canáa que hiciese el milagro de convertir el agua en vino, su amantísimo Hijo, respondió: (Evang. de San Juan cap. 2. v. 4), «Mujer, ¿qué nos vá á mí y á tí? no sabiendo los maniqueos que este modismo hebreo no es de desprecio, ni de desvío, ni de negacion á lo que se pide y que es de los mas usados en la Biblia desde remotas edades: pues en los Paralipómenos (cap. 35 v. 25), Necho, rey de Egipto, dice á Josias, rey de Israel: ¿que vá á mí y á tí, rey de Judá? Y en el libro 2.º de los Reyes, (16, 10) David dijo á sus sobrinos Abisai y Joab: «¿y qué vá á mí y á vosotros, hijos de Sarvia? y en el libro 4 de los Reyes (9, v. 18) Jehu dice al mensajero del rey Joram: «¿qué te vá á tí y á la paz? Pero ¿qué mas? D. Anfiloquio, ¿cuán generalizada no estaria esta frase en tiempos de nuestro Señor Jesucristo, que hasta los demonios, al ser lanzados por el Señor de un energúmeno, le dijeron: (Matt cap. 8. v. 28) ¿qué vá á nosotros y á tí, Jesús, hijo de Dios? —Anda... ¡pues esa no es mala!... Hasta los demonios creen lo que niega Suñer. —Si, señor, los demonios creen y se estremecen, dice un apóstol. Pues bien, no sabiendo los maniqueos que las palabras de Jesucristo á su madre: «Mujer, ¿qué vá á mí y á tí? eran un modismo usado por reyes como por el pueblo, con gesto cariacontecido y haciendo aspavientos, exclamaron: ¡qué mal hijo! ¡qué mal hijo! ¡responder así á su madre!... ¿Qué desprecio de la que le dió el ser, titularla *Muger* y no llamarla madre!!!

Pero, ¿despreció David á sus sobrinos no llamándolos con este nombre y recordándoles que eran hijos de padres no conocidos, diciéndoles hijos de Sarvia, que era hermana suya? Nada de eso. Distinguiendo los tiempos, se distinguen las costumbres. En la antigüedad habia mas sencillez y menos finura de lenguaje. Si doy á luz el Fuero de Cuenca, si lo copio en algunos pasajes á la letra, se verá que las palabras mas obscenas y escandalosas hoy dia, eran entonces usuales é inocentes. David, á pesar de su aparente repulsa, siempre amó á sus sobrinos y hermana y los favoreció en todo.

Esto mismo sucedió con él ¿que á mí y á tí? de nuestro Señor á su santísima madre. Y por ello la Señora, viendo que no la desairaba con tal locucion, les dijo á los que servian á la mesa (Joann. II. v. 5): «Haced cuanto El, (Jesús) os diga.» Y diciendo Jesús á los ministros: «llenad de agua esas seis hidrias....» obró el milagro que le pidió su madre. ¡Cómo habia de resistir á su ruego, el que para enseñarnos que su madre era el canal de todas sus gracias, antes de nacer y sin pedírselo su madre, por medio de su dulcísima voz santificó al Bautista en el seno de su madre Isabel!

El haber titulado Jesucristo á María Santísima siempre que la dirigió la palabra, *Muger*, y no haberle dicho una vez *madre*, dejando á los após-

toles que le diesen siempre este dictado, fué por honrar más y más á la Virgen de quien tomó la humanidad. Dios prometió á Adán en el paraíso en presencia de la serpiente, que pondría enemistades entre la mujer y el infierno. «Enemistades pondré, dijo á Satanás, (Gen. cap. III, v. 15) entre ti y la Muger: entre tu semilla y la semilla de ella: ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas á su calcañal.» Pues para aseverar Jesucristo que su madre era la *Muger* prometida por El en el Eden: que era la *Muger* por excelencia ó la *Muger* sobre todas las mugeres: la *Muger* suspirada por los patriarcas; la *Muger* mil veces anunciada por los profetas: la *Muger* esperanza del mundo perdido: la *Muger* que quebrantaría la cabeza de la serpiente y sería Corredentora del género humano, siempre la tituló *Muger*. El primer Adán, despues de poner el nombre de Eva á su esposa, en ocasion muy solemne, no le dice á Dios: la esposa que me diste, sino la *Muger* que me diste, para esposa, me hizo perderme y perder á mi posteridad: y el segundo Adán, el Cristo Jesús, para denotar que la *Muger* que se eligió *ab eterno* para madre, era la *Muger* predestinada para la reparacion del imperio de la gracia y madre adoptiva del linage humano, siempre la tituló *Muger*.

Mas aun: Jesucristo Dios verdadero y á la vez Hombre verdadero, sabia lo que respecto á su madre sucederia con el tiempo por la levantadísima honra que le concedió humanándose en su virginal seno. Llamándola madre, muchos llegarían á tenerla por una deidad: y para manifestar que á pesar de las excelencias de su santísima maternidad, aunque perfectísima, siempre era una criatura, por ello tambien el Señor la tituló siempre *Muger*. A pesar de esto, los árabes tuvieron por una divinidad á María Santísima, hasta que Orígenes en persona, los desengañó con estas y otras razones: pues de lo que os he hablado hay muchísimos volúmenes escritos.

Pero advierta V., Sr. D. Anfloquio, las inconsecuencias de los hereges: mientras los maniqueos sacaron veneno de las palabras de Jesucristo, contra El: Calvino, Losio, Brencio y otros protestantes, se ensañan contra su amantísima madre, llamándola muger altanera, importuna y vanidosa, por pedir milagros á su hijo. En descarrilando de la verdad católica, no hay mas que contradicciones y contrariedades. *Abyssus abyssum invocat*. Doy á V. esta contestacion, casi sin salir del texto de los Evangelios: pero ¡qué grandezas de María y de su santísimo Hijo, no se encierran en los sentidos moral, alegórico y anaglógico! Al verlas en los Santos Padres, el alma se llena de fruicion con santa esperanza. ¡Qué mayor dignidad para el cristiano que llamar Padre al supremo Hacedor, Madre á la dignísima Madre de Dios y Hermano al Hijo unigénito del Padre y de María Santísima, Dios verdadero que se hizo verdadero hombre para redimirnos y salvarnos!

Bien, amigo: como que he ejercitado la Mne-

motecnia, creo que podré ilustrar á Demócrato. Pero.... caramba. ¿Por qué no establece V. alguna publicacion y se coloca en la brecha? Mire V. que á la duda sigue la negacion y con la libertad de cultos, van á salir heregias, como caracoles al sol. —Pienso hacerlo. Poco valgo: pero lo poquisimo que valgo, se lo dedico á la defensa de la Santa Iglesia católica, apostólica, romana, única esposa de Jesucristo, en cuyo regazo tuve la dicha de nacer y con la gracia de Dios pienso morir en su maternal seno. —Pues.... fuera pereza. —Al momento que entregue las oficinas, salgo á la arena. —Pues me alegro y Dios le ilumine y dé fuerzas. —En El y en su Santísima Madre confio. —Pues.... entonces, ya no vendré por acá á tomar ilustraciones. —V. puede venir cuando guste. —No.... caramba, que el undécimo es no estorbar: salud y afectos á Doña Tecla y sobrinos. —Lo mismo deseo á V. y á Doña Ingundis: particípele V. mis afectos.

CLARO DE PARIA.

PELADILLAS.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

Si V. señor Suñer y Capdevila, con decir que á María Santísima no la juzgaba una esposa infiel, piensa que ha cubierto su expediente, se equivoca mucho, muchísimo. Todo lo que no sea decir con los católicos: María Santísima, dignísima madre de Dios, fué virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, es blasfemar. ¿Ignora V. cuanto amamos los católicos, toda España, á esta gran Señora llena de virtudes y gracias? Pues sepa V. que despues de Dios trino y uno, María Santísima es nuestro regocijo, nuestro consuelo y nuestra esperanza. A Dios uno y trino lo miramos con amor y temor: es como el sol, que no permite fijar las miradas en su disco de oro: María Santísima es la luna en su plenitud, que durante la noche nos ilumina, nos dirige y permite, que de hito en hito, fijemos nuestras miradas en su argentado disco. Dios uno y trino es nuestro Padre que está en los cielos; pero padre que, aunque misericordioso, es muy justo y por eso le amamos y le tememos: María Santísima es nuestra madre; pero madre, en que todo es bondad, todo misericordia y por ello la amamos tanto. Por ello cuidamos, como buenos hijos, por su honra y defendemos su perpétua virginidad.

A V. parece que le gusta tirarla de biblico: pues, bien: sepa V. que Dios en el paraíso, ya prometió al primer hombre, que lo que fué destruido por *muger*, el imperio de la gracia, sería reconstruido por otra *muger*, dando un Redentor y Salvador al mundo. Este Redentor y Salvador, fué esperado por todas las naciones como un Hombre Dios, ó como Dios hecho hombre, y su madre María Santísima fué esperada y ansiada, y creída una madre siempre virgen. V. tan biblico como se reputa, sabrá muy bien que deseando el rey Achaz un milagro, el profeta Isaias le anunció este: «una Virgen concebirá y parirá un hijo que se llamará *Emmanuel* ó Dios con nosotros.» Y tampoco ignorará que el pro-

feta Ezequiel, comparando á la madre del Emmanuel al Santuario y templo vivo de Dios y á su puerta oriental, dijo: «Esta puerta estará cerrada, y no se abrirá; varon no pasará por ella: porque el Señor Dios de Israel pasó, (enálage) ó pasará por ella: estará cerrada al príncipe: pero el Príncipe estará sentado en ella.»

Omito tantos textos bíblicos, señor Suñer, que podría formar un grueso volumen: estos dos bastan, advirtiéndole que Rabbi Moisés Addarsan, Rabbi Helias, Rabbi Haccados y Rabbi Hunna, los exponen como otros, de la perpetua virginidad de Maria Santísima, con copia exuberante de razones, fundadas en la divina omnipotencia: porque si los árboles germinan, sin partirse: si el mármol trasmite la gota de agua, sin perder su integridad; si el pederual comunica el fuego, conservando su dureza: si el cristal trasmite la luz, dejando ilesa su superficie, y el sol hace esplendente á la nube, sin disolver su sustancia.... al que entró, estando cerradas las puertas, en la habitacion en que estaban los apóstoles, ¿qué dificultad habria en que saliese del seno de su amantísima madre sin detrimento de su pureza virginal? Ninguna.

Tan general era la esperanza de una madre virgen, antes del parto, en el parto y despues del parto, no solo en Judea, si que tambien en otras varias naciones, que á V. amante del sufragio universal, se las voy á trasmitir.

La posibilidad de humanarse Dios en el seno de una virgen, la conocieron los egipcios (Chebreaux in Numa Pompil.) y Trimegisto la consignó en su libro titulado *Pimandro*. Y la esperanza de su venida la manifestaron unas veces, con un niño que bajaba del cielo ó pendiente de una nube, y otras, lactándole Isis, que, decian, llegó á ser madre, sin dejar de ser virgen. (Plutar de Iside et Osiride, remarq. du sevant Cibot.)

Los indios, sectarios del Budhaismo, dijeron que Budha, encarnacion de Siva, nació de Mahamaia, virgen que no dejó de ser virgen al concebirle, ni al darle á luz... que niño aun Budha, enseñaba á sus maestros y que el género humano entero puede salvarse en él (Escosura Man de Mitol art. Budhaismo. pag. 369.)

Entre los griegos, Sócrates conoció la necesidad que los hombres tenian de la venida del Mesias, diciendo á los magistrados de Atenas: «á no ser que Dios se digne enviarnos alguno para instruirnos en su nombre, no espereis jamás conseguir el designio de reformar las costumbres de los hombres.» (In Apolog. 5.)

Tácito (Hist. lib. V.) y Suetonio (In vita Vespas.) refieren que habia esparcida una voz en el Oriente de que iba á aparecer un gran Rey, cuyo dilatado imperio reuniria á todos los pueblos bajo su pacífica dominacion. Y su ley única, (no libertad de conciencia) la predijo Ciceron. (Reip. lib. III cap. 47 edic. de Cleric.) Y Virgilio exclamó en un lírico trasporte: «ved ahí al mundo vacilante bajo el peso de su bóveda. La tierra y los mares se alegrarán, como todo, por el siglo que va á nacer.... Gobernará el niño el orbe pacificado y la serpiente perecerá.»

Atenas levantó aras *ignoto Deo*, al Dios no conocido. (Luc ni Dialog. Philopates; Pausan. lib. 4. y 5: Act. Ap. 17.)

Tenga V. un poco de paciencia, Sr. Suñer, y verá cómo las tradiciones respecto á este Hijo Dios y

Hombre, convienen segun los mismos gentiles á su madre Maria Santísima, aclamando su perpétua virginidad.

Los libros de la China, que mencionan el augustísimo misterio de la Santísima Trinidad, dicen: escuche V., «que la segunda persona de la Trinidad, humanándose en el seno de una virgen sin union de sexos, (Recherch. Asiat. trad. por Labaume, not.) naceria en la ciudad de Szambelan (Belen) y que este *Brama*, Sacerdote, llamado *Wihsna Jessoudon* (Dios Jesús) hará lo que era imposible á los hombres: purgará la tierra de pecados: hará reinar la justicia y la verdad, y ofrecerá el gran Sacrificio.»

Otros libros chinos (los Li Kiy Ki) dicen «que este héroe debía restablecer el primer estado y destruir los crímenes con padecimientos propios.»

Otros (los Tehoung Young y ChouKing) dicen que *Kiuntse*, (el Santo) no tiene padre, y que ha sido concebido por operacion de *Tien*, la tercera persona de la Trinidad.»

Otros (los kings). añaden, «que este personaje misterioso existia antes del cielo y de la tierra y que aunque grande su naturaleza (humana), es semejante á la nuestra: que el Hombre Dios estará en medio de los hombres y que estos no le conocerán y, para designarle con mas claridad, continúan: «herid al Santo... desgarradle á azotes.... poned al ladrón en libertad.»

Otro llama al Redentor *Crisna* (Cristo) y últimamente Confucio, legislador de las naciones indianas, refiere á sus amigos Mencio y Bagabadan, que habia oido á sus antepasados, que el *Santo de los Santos*, naceria en las regiones occidentales, (que es nuestro oriente), que su nombre, como su generacion, era inenarrable: que era menester esperarle para que hubiese perfeccion: que la gloria de su nombre, inundaria, cual el Occéano, todos los imperios, pasando á los extranjeros y llegando á todos los países á donde van carros y navios.» (Tehoung-young, cap. 27, 29 y 31) y añade Mencio, que los pueblos le aguardan como las hojas secas la lluvia.»

Los godos, los druidas y los caldeas tenian igual creencia de la venida del Salvador: y los libros del Tibet, como las más antiguas tradiciones de América, contenian esta doctrina, «que el gran Sacerdote que ofreceria el gran sacrificio, naceria de una *Virgen*, que viviria en el retiro y ayuno antes de comenzar su mision: que cargaria con las miserias de todos: que sufriria voluntariamente y se encargaria en prendas por la humanidad.» (Klepr. journ. asiat. jan. 1854.)

Entre los persianos... dispense V. Sr. Suñer, que amo tanto á mi Dios Jesucristo y á su Santísima madre, la siempre Virgen Maria, que me complazco en que los gentiles se encargasen de mirar por su honor por V. blasfemado. Entre los persas, en tiempo de Cambises, Zerdascht, príncipe de los magos, advertia á sus discípulos la venida del Redentor y que una estrella conduciría á su gruta las primicias de la gentilidad (D. Herbelot. Bibliot. Orient. art. Zerdascht).

Los druidas, ya sabrá V. que erigieron aras *virgini pariturae*, á la Virgen que habia de dar á luz un hijo sin dejar de ser Virgen; y designando Platon á este hijo en la imagen simbólica del justo, decia, «virtuoso hasta la muerte, pasará por inicuo

y como tal será sentenciado, atormentado y, en fin, puesto en la Cruz.» (In Timeo).

Que muchas de estas noticias acerca de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo; (por supuesto también Señor de V.) y de la perpétua virginidad de María Santísima llegase á la gentilidad de una tradición primitiva perpétua y constante, como la de la Santísima Trinidad, lo colegirá V. Sr. Suñer, como bíblico, al menos de afición, en que Jacob llamó al Salvador Jesucristo *la espectacion ó el esperado de todas las gentes*; y para esperarle debían tener noticias más ó menos detalladas de El y de su madre purísima. Que otras las tomarían de los Ezequiel, é Isaias, visitándolos en Jerusalem y Babilonia, lo advertirá V. en que los Tucídides, Heródotos y demás historiadores tomaron las plumas cuando las dejaron los Esdras y Nehemías.

Tenga V. fé, Sr. Suñer, en la religion católica apostólica romana, única verdadera, así como tiene fé en su medicina; por que la fé es el ambiente que respiramos todos, todos, y más los incrédulos que los creyentes, y es el lazo de las familias y de las sociedades. ¿Por qué llamó V. padre y madre á los que no vió le diesen el ser? Por la fé. ¿Y por qué V. Sr. Suñer, que no ha tratado todas las enfermedades que ha habido en el mundo, cuando por primera vez se le presenta una, receta lo que mandan los autores médicos? Por la fé.

Pues sepa V. Sr. Suñer, que lo que le dicen sus Erodicos, Hipócrates, Galenos, Avicenas, Averroes, Tissot, Hanneman, etc. etc. es muy falible; y V. lo cree á ojos cerrados, cuando receta lo que ellos dicen. Lo que dice la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, es creible en gran manera, porque sus testimonios nos los presenta el sufragio universal, y sobre todo, porque emanan de Dios, que ni puede engañarse ni engañarnos. Otros días hará á V. otras visitas su servidor.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

GRACEA.

Pasando de embajador á la corte del rey Lisímaco el republicano ateo Teodoro de Cirene, se explicó en una audiencia con tal arrogancia y descortesía, que el principal ministro del rey Lisímaco no pudo menos de decirle: Teodoro.... sin duda, porque crees que no hay Dios, juzgas también que no hay reyes.

De algunos republicanos españoles se puede decir al contrario: porque no hay rey en España, sin duda también juzgais que no hay Dios.

Luego que llegó á edad núbil el filósofo Thales de Mileto, su madre le importunaba sin cesar para que se casase y el filósofo contestaba: madre, aun no es tiempo. La madre de Thales se calló por algunos años y viendo que su hijo no determinaba contraer matrimonio, volvió á escitarle á ello y el filósofo contestó: madre, ya se pasó el tiempo. ¿Cuántos tales como Thales de Mileto ha habido y hay en España y sin embargo solo se acrimina el celibato eclesiástico!

El filósofo estoico Posidonio sostenía con su secta que el dolor no era un mal. Pasó á visitarle

Pompeyo el Grande, en ocasión en que el filósofo estaba atormentado del mal de gota, y le manifestó el sentimiento que le causaba su enfermedad, ya por sus padecimientos, ya porque le quitaban el gusto de escucharle un rato. Mi enfermedad, solamente os aflige á vos, contestó Posidonio, y no se dirá que á causa de ella se haya acercado á mi inutilmente tan celebrado personaje.

Al momento le dirigió un discurso, encaminado á probarle que nada hay bueno sino lo que es honesto, y que el dolor no es un mal.

Incomodada, sin duda, la gota de que no dijera de ella lo que en verdad es, pasó de gota á chorro.... (esto no lo dicen Ciceron y Plinio, lo demás, sí) y dándole más fuertes punzadas, Posidonio, embebiendo el resuello y dando despues un suspiro enorme, se encaró con su enfermedad y exclamó: nada ganarás; ¡oh dolor! con atormentarme: por más incómodo y violento que seas, jamás confesaré que eres un mal. ¡Cuántos Posidonios no se ven que á verdaderos males de las sociedades; por más que hayan visto lo que atormentaron á otras naciones, se obstinan en implantarlos en España!

Mas francote que Posidonio, fué Dionisio de Heraclea, que por muchos años sostuvo los dogmas del Pórtico. Así como el Sr. Cervera, que santa gloria haya, segun dicen, sostuvo que no teníamos alma ni existía otra vida: pero al ver pendiente sobre su cabeza la espada de la muerte, mas temible que la de Damocles, llamó al Sr. Obispo de Jaen y abjuró sus encaprichamientos.... así Dionisio de Heraclea, adoleciendo de mal de piedra y observando que dentro de la vegiga le daba el chinzazo que le hacía prorrumpir en alaridos, exclamó: «he empleado muchos años en el estudio de la filosofía estoica y no puedo soportar el dolor. El dolor es un mal.» ¡Cuánta diferencia hay entre los filósofos del Pórtico de Zenon y los del Pórtico de Salomon! El autor del libro más sublime que existe.... Job, diciendo á Dios: «no soy de bronce... Señor... mitigad los males que me enviais,» echó por tierra con el testimonio de toda la humanidad doliente la fátua arrogancia del filósofo que, paseándose, negaba hubiese movimiento.

Refieren Diógenes Laercio y Aristóteles, que el filósofo Pirron, por distinguirse de los demás, se encaprichó en negarlo todo, hasta su existencia. Un discípulo le dijo: pues si no existis, ¿como nos enseñais en esta cátedra? — Ni esto es cátedra, ni vosotros sois vosotros, ni yo soy yo. Solamente somos una idea de nosotros y de una cátedra.

Como que la generalidad de los hombres suele tomar por sabiduría las aberraciones contrarias al sentido comun, la generalidad de los discípulos de Pirron le tenían por un gran hombre, á pesar de que al verle marchar derecho á un precipicio, y un carro que hacia él venia, le desviaban.

Aquel que fué osado á sostener su existencia, se decidió á hacerle cantar la palinodia al que todo lo negaba y le llevó una tarde á una huerta afamada en Atenas por sus sabrosas legumbres. Pirron entró en ella y negando fuesen banales y legumbres lo que veía, lo comenzó á hollar paseándose por aquellos.

El discípulo lo avisa al hortelano y este destacó á Pirron un perro de mal génio, como atado á ca-

dena, de grueso talle y elevada talla, que dándole el quién vive al filósofo *Neguilla* con sochantrescos ladridos, le hizo á Pirron escapar á correr hácia un árbol, donde se encaramó cual garduña, echando por tierra todas sus necias negativas.

Los discípulos, desternillándose de risa, de la astucia de su condiscípulo, le digeron al maestro: ¿porqué no decías poco ha, que el perro era solamente una idea de perro?—Es difícil, contestó Pirron, que el hombre se despoje de todo.

—Y su discípulo contestó: por ello, viendo que para despojaros de ese todo, orgullo, tenacidad y deseo de figurar, viendo no lo pueden hacer los hombres, he buscado quien lo pueda hacer. Los animales, no los hombres, deben confutar ciertos disparates. «Este jóven lo entendía.

Fábula del falso amigo.

Muy jovial y placentera,
vemos que la golondrina
nos divierte, canta y trina
durante la primavera;
mas al ver la faz severa
del triste invierno, se aleja.
A este animal se asemeja,
uno que trata conmigo:
mientras tengo oro, es amigo,
en no teniendo, me deja.

Lamentos de un cesante tartamudo.

Me llamas pre....ocupado,
te asiste razon, Andrés:
porque me encuentro cesante,
sin ocupacion ni pré.
A tí el des....pre....ocupado
bien te se puede llamar:
pues instas quiten á Roque
para su puesto ocupar.

CHARADA.

Mi primera repetida
es palabra de cariño,
que dirige todo niño
á la jóven que le cuida.
Si la segunda es seguida
de la que marcha despues,
el nombre ó dictado es
de un corto trecho de mar,
y el todo llega á formar
lo que si me miras, ves.

La solucion en el número próximo.

CHASQUIDOS.

Ya que se entra cualquier bolo,
en el Pindo, de patillas,
al Parnaso me voy solo,
y aunque rabie el mismo Apolo,
he de traerme *unas coplillas*.

¿Qué me puede suceder?
que el vate-imberbe y flautista,
me mire con torba vista,
y no me dé de beber
de Castalia ó Helicon?
dando un giro á mi persona,
le volveré mis costillas
y me traigo *unas letrillas*.

Supongamos que las Musas,
al verme ¡sin pasaporte,
á mis súplicas dén corte
no admitiendo mis escusas;
que me chillan, que me arañan,
que de saliva me bañan,
y salen de sus casillas,
volveré con *redondillas*.

Por las lomas mas escuetas,
treparé cual las garduñas;
aunque me quede sin uñas
como los malos poetas:
En viéndome en el Parnaso,
á Ipocrene guío el paso;
me encajo dos escudillas,
y ya hay *jotas y quintillas*.

Mas, ¿para qué he de trepar
por riscos y matorrales,
por silvas y madrigales?
Aquí los puedo endilgar.
De agua por una copa,
¡he de romperme la ropa
y reñir con mujercillas!
En mi cuarto haré *octavillas*.

Aunque de númen pequeño,
yo soy de la piel del diablo
y si no hago reir cuando hablo,
tampoco mi voz dá sueño.
Para dar á cualquier secta
una rondalla perfecta
en *jotas ó seguidillas*,
no han de faltarme *coplillas*.

Vaya noramala Apolo
con su Pindo y su Parnaso:
para lo que hace á este caso
me basto y sobro yo solo.
Ni aun de David quiero el arpa,
como mocito de charpa,
con su honda á los oídos,
mandaré sendos *chasquidos*.

JULIO SORNA Y PARLA.